

LAS PARÁBOLAS EVANGÉLICAS

INTRODUCCIÓN

"Todo esto dijo Jesús en parábolas a la gente y nada les hablaba sin parábolas, para que se cumpliese el oráculo del profeta: "Abriré en parábolas mi boca, publicaré lo que estaba oculto desde la creación del mundo" (Mateo 13,34-35).

Nuestro Señor Jesucristo, dice San Mateo, que enseñaba su doctrina evangélica por medio de parábolas, tomado su fundamento de la naturaleza o de la vida cotidiana. Son unos relatos cortos, denominados "parábolas", narraciones de sucesos fingidos de que se deduce una enseñanza moral. La palabra Parábola, en hebreo Mashal o 'similitud, es 'una comparación', que significa literalmente una enseñanza por medio de una analogía o figura, que se utiliza para expresar ideas relativas al espíritu. Cristo usó éste método para establecer en forma más práctica las verdades divinas, al nivel corriente de la gente. Aunque eran conocidas también en los tiempos del Antiguo Testamento, se perfeccionaron y divulgaron en el Nuevo Testamento.

El Maestro impartía su doctrina mediante la forma literaria de relatos alegóricos, porque un relato vivido y concreto tomado de la vida cotidiana se entendía mejor y se recordaría por muchos años; Jesús hablaba de profundas verdades espirituales, y era preciso que fuesen muy bien comprendidas por los oyentes; el que deseara entenderlas podía pensar en su sentido y apreciar la sabiduría que encerraban. Por otra parte, puede haber alguien que no llegue a entender plenamente la enseñanza de Cristo y, por ello, interpretarla y propagarla de modo erróneo, pero expresada en imágenes, se entiende mejor y se memoriza; las parábolas, pues, son cofres que conservan el verdadero sentido de la enseñanza del Rabí. Además, las parábolas priorizan las enseñanzas directas, no sólo contienen la Ley Celestial, sino su aplicabilidad en la vida individual y en la social. Aún hoy, a pesar del paso de los siglos, siguen siendo admirables, por guardar y transmitir su frescura y riqueza conceptual en tarros de un sentido claro, bello y sencillo; representan el intenso testimonio de la íntima unión existente entre lo espiritual y lo físico, esto es, la causa interior que se manifiesta en la vida exterior.

En ocasiones, Jesús usó las parábolas como armas dialécticas contra líderes religiosos y sociales, como por ejemplo la del fariseo y el publicano. Jesús dice que enseña con parábolas para que comprendan su mensaje aquellos que han aceptado a Dios en su corazón, pero los que tienen "endurecidos sus corazones" y han "cerrado sus ojos" no podrán entender. Por lo tanto comprender el mensaje de Jesús significa ser su verdadero discípulo. Parece, pues, claro que es necesario tener fe en Él para entenderlas.

La finalidad de las parábolas de Jesús es enseñar como debe actuar una persona para entrar al Reino de los Cielos y, en su mayoría, revelan también sus misterios. La esencia de la enseñanza de Cristo estriba en tener y practicar el Nuevo Mandamiento: el amor, con que todos sabrán que "sois mis discípulos": *'Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros: como yo os he amado, que también os améis los unos a los otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros (Jn 13,34-35).*

En el Evangelio, se encuentran más de treinta parábolas; se suelen dividir en tres grupos según su contenido y los diferentes períodos en que las

pronunció. Al primer grupo pertenecen las pronunciadas más tempranamente, tras el Sermón de la Montaña y tratan de las condiciones en que se propaga y fortalece el Reino de Dios, o sea, la Iglesia de Cristo en la tierra, que, después de la venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles, en Pentecostés, se extendió por todo el orbe; a estas corresponden la del Sembrador, la Cizaña, la Semilla que crece invisiblemente, la Semilla de la mostaza, la perla preciosa y otras; al segundo grupo, pertenecen las de finales del tercer año de la misión del Señor; son las que versan sobre la infinita misericordia de Dios con respecto a aquellos que, cumpliendo diferentes reglas morales, se arrepienten de sus pecados; son las de la Oveja Perdida, el Hijo Pródigo, los Dos Deudores, el Buen Samaritano, el Rico Insensato, el Edificador sobre roca, el Juez Inicuo y otras. En el tercer grupo, se hallan las últimas parábolas pronunciadas poco antes de su muerte en la cruz, en que el Señor habla de la Gracia de Dios y las responsabilidades del discípulo con respecto al Él, y se añaden las de predicciones sobre los hebreos sin fe que serán castigados, sobre Su segunda venida, el Juicio Final, los Fieles que serán premiados y sobre la vida eterna. En este último grupo están incluidas las parábolas sobre la Higuera sin frutos, los malvados obreros de la viña, las bodas reales, los talentos, las diez vírgenes, los obreros de la viña que recibieron su denario.

Cada parábola expresa una lección valiosísima para el cristiano antes y ahora en nuestros días, es preciso y sabio aplicarlas en el diario vivir, para alcanzar el Reino de los Cielos,

Camilo Valverde Mudarra